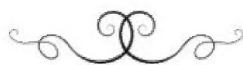


EL GRAN INQUISIDOR ¡TORQUEMADA!

POR PEDRO SEMBRADOR



“Torquemada fue un Sacerdote de corazón cerrado a toda clase de sentimientos de piedad, cuyos labios respiraban muerte o destrucción y que unía la fiera de la hiena con el veneno de la serpiente”.
¿Quién dijo esto? El Historiador Graetz, ¡UN JUDÍO!



CONTENIDO

PRIMERA PARTE	07
Razones que hubo para establecer la Inquisición en España.	
Judíos y árabes en España.	07
Auge de los judíos.	08
Isabel la Católica (Isabel I de Castilla).	12
El problema judío.	14
Necesidad de la Inquisición.	16
Los Reyes Católicos demoraron 2 años la fundación de la Inquisición.	17
La Inquisición en acción.	19
Los primeros condenados fueron 9.	20
Reprobación del Papa.	21
Los árabes atacan.	21
Isabel no puede ser culpada de racismo.	22
El Papa Sixto IV recomienda moderación.	23
Nombramiento del Juez de apelación.	25
SEGUNDA PARTE	27
El gran Inquisidor ¡TORQUEMADA!	
Torquemada en acción.	29
La labor de Torquemada.	29
Torquemada reorganiza el Santo Oficio.	30
Torquemada no admitía denuncias anónimas.	32
Torquemada limitó y mitigó la tortura.	34
Las confiscaciones no beneficiaban a los Inquisidores.	36
Dificultades para establecer la Inquisición en Aragón.	36
Los aragoneses asesinan a los 2 Inquisidores.	37
Fray Pedro Arbués es canonizado.	38
Número de víctimas de la Inquisición.	38
La expulsión de los judíos.	41
Los últimos días de Torquemada.	42
Llorente, Juan Antonio.	44

Nihil Obstat – México, 08 de Septiembre de **1957**.
Joaquín Cardoso, S. J. Censor.

--- O ---

Secretaría del Arzobispado de México.
1805/57. México, D. F. 21 de Septiembre de **1957**.
IMPRÍMASE “El Gran Inquisidor Torquemada”
Lo decretó S. E. R. – Doy Fe.
Rosendo Rodríguez, Srio.

<http://www.evc.org.mx/>

EL GRAN INQUISIDOR: ¡TORQUEMADA!



Fr. **Tomás de Torquemada** [1420-1498]

En la obra “**La Verdad sobre la Inquisición**” expusimos las mayores dificultades con que se tropieza quien quiere llevar a alguien un concepto justo de la Inquisición, y una de esas dificultades consiste en fundar lo que se diga de la Inquisición. Para ello es necesario valerse de alguna obra que sea admitida como veraz, pues hay tantos PREJUICIOS en contra de la Inquisición, y particularmente contra Fr. Tomás de **Torquemada**, que cuanto pueda decirse en su favor, se

desecha a ojos cerrados, y en cambio se acepta como verdad evangélica cuanto se diga en su contra.

Se presenta así el problema de fundar lo que se diga de la Inquisición y de **Torquemada**, en alguna obra que no pueda ser sospechosa de parcialidad. Después de mucho reflexionar, nos resolvimos por la **Enciclopedia Británica**, la cual, al ser escrita y editada por protestantes, no puede ser sospechosa de parcialidad en favor de la Iglesia Católica.

Ateniéndonos pues a lo que esta Enciclopedia expone acerca de la Inquisición y de **Torquemada**, escribimos "**La Verdad sobre la Inquisición**". Pero juzgando pertinente ampliar lo que en dicho Folleto dijimos acerca de **las razones que hubo para establecer la Inquisición en España**, y sobre **Fr. Tomás de Torquemada**, consultamos una de las obras sobre la Inquisición que recomienda dicha Enciclopedia: "**Personajes de la Inquisición**", en el concepto de que dicha Enciclopedia no recomendaría una obra parcial en favor de la Iglesia.

El autor de la mencionada obra es **William Thomas Walsh** [1891-1949], notable Historiador NorteAmericano que, escudriñando en los archivos secretos de España, Francia y el Vaticano, produjo la obra referida.

Tomamos de su **Capítulo V**, titulado "**Torquemada**", los datos que presentamos acerca de él. Pero antes presentaremos, también del mencionado **Capítulo V**, **las razones que hubo para establecer la Inquisición en España**.

Queremos hacer constar que al hablar aquí de **Torquemada**, no ha sido nuestro empeño, ni en lo más mínimo, tratar de hacerlo aparecer mejor de como fue, sino simplemente darlo a conocer tal como fue, lo que respecto de él sea verdad, lo que sea de justicia. Para esto hemos tenido presente que cuando **S. S. León XIII** [1810-1903] encomendó al Historiador alemán **Ludwig von Pastor** [1854-1928] que escribiera la "**Historia de los Papas**", dándole acceso a los archivos secretos del Vaticano, **Ludwig von Pastor** le preguntó al Sumo Pontífice cómo debía presentar algunos hechos de la

vida de ciertos Pontífices que no fueron dignos de un Vicario de Cristo, su Santidad contestó: *“Escriba usted las cosas tal como ellas fueron, pues la verdad no se defiende con ocultaciones ni con mentiras”*.



De acuerdo con este criterio, no hay por qué ocultar, ni menos mentir, para hacer aparecer a **Torquemada** mejor de como fue.

Esta obra proporciona a los estudiantes, los conocimientos necesarios para no ser FÁCIL PASTO de los profesores de malas ideas, que se han apoderado de algunas cátedras en las escuelas oficiales.

Su autor, a causa de su ignorancia religiosa, perdió la Fe en **la escuela laica positivista (00a)**, y no se dio cuenta de la desgracia tan grande que esta pérdida significó para él, hasta que **por la Gracia de Dios volvió a recuperarla**.

El peligro en que tú te encuentras es ahora mucho mayor, pues no estás bajo la influencia de profesores **positivistas**, que hasta pudieron haber sido de buena fe, sino profesores **protestantes, ateos, antiteos** y hasta **comunistas**, quienes

con toda mala fe abusan de la inexperiencia y la ignorancia religiosa de sus alumnos, para inculcarles sus malas ideas.

No te dejes engañar por ellos COMO UN NIÑO. Tú sabes bien que para dictaminar con justeza sobre algo, es necesario conocer su pro y su contra. Conoce pues lo que la Iglesia Católica dice en su defensa y no serás víctima de profesores hipócritas y malvados. Lee al efecto cualquiera **Apologética**, como la de Boulanger o “**La Religión Demostrada**” de Hillaire, obras que encontrarás en cualquier Librería, como la de San Ignacio, en Donceles #105.

PRIMERA PARTE

RAZONES QUE HUBO PARA ESTABLECER LA INQUISICIÓN EN ESPAÑA.

(Apuntes tomados de la Obra de **William Thomas Walsh**:
“**PERSONAJES DE LA INQUISICIÓN**”)

A N T E C E D E N T E S .

JUDÍOS Y ÁRABES EN ESPAÑA.

Bajo los Visigodos, los judíos llegaron a ser muy numerosos y florecientes en España, y no se los persiguió hasta que se descubrió que conspiraban, con los árabes de África, para que estos invadieran España. Para lograrlo, en el siglo **VIII**, [los judíos] enviaron una invitación a los **mahometanos bereveres (00b)**, por medio de los judíos de África, para que cruzaran el Estrecho [de Gibraltar] y llevaran a cabo la invasión.

Y así lo hicieron los árabes, y aunque había tantos judíos en el ejército español como en el ejército africano, [los judíos del ejército español] ponían su corazón del lado de los invasores.

Por cualquiera parte que los **bereveres** caminaban, los judíos les abrían las puertas a los invasores, y los invasores los recompensaban nombrándolos gobernadores de las principales ciudades que conquistaban.

Nada de extraño tiene que, en estas condiciones, los mahometanos se apoderaran pronto de casi toda la Península Española, y que llevando más allá sus ambiciones, transmontaran los Pirineos y emprendieran la conquista de Francia, a la cual no pudieron conquistar gracias a que **Carlos Martel** [0686-0741] los derrotó en el año de **732** en la **batalla de Poitiers**.



Carlos Martel [0686-0741]

AUGE DE LOS JUDÍOS.

Con los mahometanos, los judíos llegaron a un alto grado de cultura y prosperidad. [Los judíos] se enriquecieron con sedas, esclavos y usura, y brillaron en Medicina y estudios aristotélicos. Y cuando los cristianos emprendieron la reconquista de España, para nada persiguieron a los judíos. Y así [el Rey] **San Fernando** [III, 1198-1252], al tomar en **1236** Córdoba a los sarracenos (**00c**), dio 4 grandes mezquitas a los judíos para que las convirtieran en sinagogas. **San Fernando** les dio, además, una de las más deliciosas partes de la ciudad para su vivienda, con sólo 2 condiciones:

- Que se abstuvieran de menospreciar la Religión Cristiana.
- Que se abstuvieran de hacer prosélitos entre los cristianos.



San Fernando [III, 1198-1252]

Los judíos hicieron las 2 promesas y no cumplieron ninguna. No obstante, durante algún tiempo, [los judíos] no fueron molestados y así continuaron florecientes, en parte porque [ellos] eran útiles a muchos reyes. La influencia de los judíos era tan grande en España que tan sólo en Castilla debieron llegar, a finales del siglo **XIII**, a un número aproximado de 5,000,000 (cinco millones).

Y en el siglo **XV**, [los judíos] llegaron a ser tan poderosos que en varios aspectos se hallaban al margen y hasta por encima de la Ley. Por ejemplo, la Ley contra la blasfemia no podía aplicarse contra ellos.

[Los judíos] podían favorecer la herejía y alegar en su defensa la libertad de cultos otorgada a los judíos. Negocios, propiedades y hasta el gobierno pasaba a sus manos. Los Reyes, a cambio de préstamos, les concedieron el derecho de imponer y recolectar contribuciones públicas con base en generosa comisión. [Los judíos] negociaban con gran provecho, repetimos, vendiendo seres [humanos] como esclavos y practicando la usura como cosa muy natural. Según observa [**Henry Charles**] **Lea** [1825-1909], uno de los mayores impugnadores de la Inquisición en España, en **1326**, durante el hambre en Cuenca, [los judíos] pedían a los

labradores que necesitaban dinero para comprar el trigo de la siembra, el 40% de intereses.

Aficionados al proselitismo, [los judíos] forzaban a los criados cristianos a circuncidarse, y algunas veces apremiaban a sus deudores para que abjuraran de Cristo. [Los judíos] hacían burla de los Frailes y de las Monjas, y parodiaban las ceremonias de la Religión Cristiana.

Todo esto hacía que el pueblo no amara [a los judíos], sino que, por el contrario, los odiara. Algunos impugnadores de la Inquisición pretenden que los judíos eran odiados por no practicar las cosas que enseñó Moisés, pero en realidad [los judíos] eran odiados por hacer lo que Moisés prohibió.

En efecto, Moisés dijo *“que no se encuentre entre nosotros ningún hechicero ni encantador, ni quien consulte **espíritus pitónicos**, ni **nigromantes**, o gente que busque la verdad por medio de los muertos. El Señor aborrece estas cosas...”*. Y los judíos españoles, por contagio sin duda de los supersticiosos mahometanos, se entregaban con fines financieros a aquello que se denomina:

- Hechicería.
- Brujería.
- Magia Negra.
- Astrología.
- Alquimia.
- Venta de pócimas amorosas.
- Hechizos para bendecir el lecho matrimonial.
- Hechizos para hacer impotente al joven marido... a instancias de un rival vengativo.
- Etc.

En estas condiciones se encontraban los judíos en España cuando en el año **1454** murió el **Rey Juan II [de Castilla 1405-1454]**, dejando el Cetro de Castilla en las incompetentes manos de su hijo **Don Enrique [IV] el Impotente [1425-1474]**, el cual se rodeó de moros y de judíos, cuyas blasfemias contra la Fe Cristiana hallaban eco en su corrompida Corte. Mientras tanto, el país estaba infestado de bandoleros, asesinos, degenerados, usureros,

recaudadores de contribuciones, charlatanes y canallas de 1,000 especies.



Rey Juan II
[1405-1454]



Enrique [IV]
[1425-1474]

El Historiador **Nicolás González Ruiz** [1897-1967] describe el estado general de España cuando una Reina subió al Trono de Castilla, una Reina que pasó a la Historia con el nombre de ISABEL LA CATÓLICA. **Nicolás González Ruiz** hace esa descripción en su colección “**Vidas Paralelas**”, editada en Barcelona por la Editorial Cervantes, en su obra “**Isabel de España e Isabel de Inglaterra**”, página 72. He aquí la descripción:

“El estado de miseria y anarquía era espantoso. Los Nobles, fuertes en sus castillos, se lanzaban a toda suerte de depredaciones y entablaban contiendas entre ellos. Las ciudades vivían en alarma constante sin saber cuál tropa se presentaría cualquier mañana para cometer toda suerte de desmanes, y para proclamar un nuevo Rey o un nuevo heredero. El bandolerismo en gran escala era una especie de necesidad vital. En un Estado sin organización, sin Hacienda, donde **la estructura feudal se venía abajo** y los Nobles eran, por turno, salteadores de caminos y fabricantes de moneda

falsa, donde no existía garantía de ninguna especie, no había trabajo ni había qué comer. Los hombres se lanzaban al campo y tomaban por la fuerza las cosas que necesitaban de donde las hubiese. La amenaza musulmana aún subsistía y podría muy bien aprovecharse de aquella tremenda desorganización. Se verificaban matanzas a **cristianos viejos**, realizadas por **judíos cristianos nuevos**; y alguna matanza a **judíos cristianos nuevos**, realizada por **cristianos viejos**. Y aún puede afirmarse que algunas matanzas a los **cristianos nuevos** fue dirigida por alguno de estos, el cual se las daba de **cristiano viejo** aunque era **judío cristiano de anteayer**, según delataban a las claras su avaricia y su nariz... Los asaltos a los conventos adquirieron en varias ocasiones caracteres de manifiesta ferocidad”.

ISABEL LA CATÓLICA (ISABEL I DE CASTILLA).

Pero la hija de **Juan II [de Castilla]**, la protectora de **Cristóbal Colón [1451-1506]**, la Reina de Castilla, **Isabel la Católica [1451-1504]**, resulto ser una mujer de talento, de gran energía, de grandes ideales: [Ella] fue indudablemente una de las más espléndidas mujeres de la Historia. Ella tenía salud, belleza, inteligencia, valor y una Fe luminosa e invulnerable.

[Isabel] a los 17 años, en contra de 1,000 oposiciones y siguiendo el consejo del **Arzobispo de Toledo**, arregló en secreto su boda con el joven **Fernando de Aragón**. Y 4 años después, a los 23 años [de edad] y después de muchas vicisitudes, [Isabel] heredó el Trono de **Castilla**, gracias a que **Fernando** heredó el Trono de **Aragón**. Los Tronos de Castilla y de Aragón se unieron. De esta unión nació que **Isabel** y **Fernando** concibieran la grandiosa idea de acabar de arrojar a los árabes y de reunir, bajo una sola Corona, todos los reinos de España.



Isabel la Católica
(Isabel I de Castilla)
[1451-1504]



Fernando II de Aragón
[1425-1474]

Pero los obstáculos para llevar a cabo esta empresa aparecían verdaderamente insuperables:

- Portugal se hallaba a punto de declarar la guerra
- En Castilla no había ejército que mereciera tal nombre.
- Nobles, ladrones y merodeadores, como hemos dicho libraban guerras en privado, despojaban al pobre, saqueaban y quemaban a placer, etc., etc.
- Granada estaba ocupada por los moros, los cuales, teniendo refuerzos en África, podían en cualquier momento sembrar fuego y de armas toda la Península, como ocurrió en el siglo **VIII**.
- Pero el principal obstáculo de todos era el **problema judío**.

Los tiempos clamaban por un hombre fuerte y del genio de **San Fernando [III, 1198-1252]** para imponer la paz y el orden. El **Rey de Aragón** no daba la medida, pero la dio la **Reina de Castilla**.

Y así, mientras Fernando bate a los portugueses y los derrota en la decisiva **batalla del Toro**, la Reina cabalga por toda la comarca celebrando consejo en todas partes, escuchando

quejas contra asesinos, ladrones y demás gente criminal, y ordenando que [estos] fueran castigados si eran culpables, si tal merecían, con la pena de muerte, y que fueran ejecutados sin más dilación que la indispensable para que se confesaran. [La Reina] ni siquiera pestañeaba al alejarse en su caballo blanco después de ordenar con viveza: “*¡Fuera su cabeza!*”. Esa mujer era algo extraordinario (01).

Objetos robados fueron recuperados, los criminales empezaron a temer derramar sangre, las personas decentes pudieron otra vez dormir tranquilamente en sus lechos. En Sevilla, famoso centro del crimen, [la Reina] hizo ejecutar a tal cantidad de maleantes que el anciano Arzobispo acabó por interceder para que la justicia no olvidara la clemencia. Y [la Reina] consiguió, aunque no sin esfuerzo, que 2 poderosos Nobles dieran por terminada una guerra particular y que se unieran para el servicio de la Patria.

EL PROBLEMA JUDÍO.

Isabel y Fernando adoptaron una decisión: Que la paz y prosperidad que tanto les costó conseguir, fueran permanentes. Para ello era indispensable desterrar o aniquilar el poder musulmán que amenazaba más allá de las montañas de Granada. Esto significa una guerra larga y costosa, la cual se hizo inevitable cuando **Muley Aboul Hassan**, después de pactar con los Reyes una tregua de 3 años, invadió Murcia en **1478** con 4,000 caballos y 30,000 infantes, matando a toda la población de Cieza, compuesta más que de hombres, de mujeres y niños.

Para poder combatir al poder musulmán se presentaba un tremendo problema: el problema judío.

En efecto: es axiomático que en tiempo de guerra, un país debe tener unidad de deseo y objeto, y esto no existía en España principalmente a causa de los judíos. Y no por cierto, esa desunión era causada por el problema religioso que pudiera suponerse, pues el derecho a la libertad de cultos estaba reconocido. La causa tampoco era ese conflicto de raza que es propio de los tiempos modernos, sino la presencia de

una grande y poderosa clase de judíos que hipócrita y falsamente se hacían pasar por cristianos.

Por doquiera, la joven Reina escuchaba que aquellos “conversos” (que era como se los llamaba, así como también “marranos”) en su mayoría no eran cristianos sinceros, y por eso no podía contarse con ellos en tiempo de guerra.

Por doquiera, la joven Reina oía referir las atrocidades de los conversos, las cuales daban lugar a estallidos de la peor especie, pues el populacho tomaba el asunto por su cuenta. De ciudad en ciudad, desde antes de que Isabel subiera al Trono, los conversos eran degollados y sus casas eran quemadas.

Y en al año de **1467**, en Toledo comenzó una serie de matanzas, con motivo de que los canónigos de la Catedral vendieron a cierto judío el privilegio de cobrar impuestos sobre el pan de la vecina ciudad de **Maqueda**. Un cristiano influyente ordenó que los judíos fueran expulsados de la ciudad. Los **conversos** se reorganizaron y uno de sus jefes, **Fernando de la Torre**, hombre violento y adinerado, fue lo bastante insensato para presumir de tener 4,000 guerreros bien armados, 6 veces más que los **antiguos judíos cristianos** poseían. Y el 21 de Julio de **1467**, **Fernando de la Torre** dirigió sus tropas contra la Catedral mientras los cristianos reunidos oían misa.

Los armados **conversos** entraron en la Catedral lanzando injurias, los cristianos sacaron sus espadas y en sangrienta lucha se defendieron ante el Altar mayor. De las vecinas ciudades comenzaron a llegar refuerzos; se verificó una ofensiva al populoso barrio de los conversos y colgaron a **Fernando de la Torre**, degollando a los recién **conversos cristianos** sin la menor piedad. Continuamente se producían choques semejantes.

En **1473**, en Córdoba, una famosa Imagen de la Santísima Virgen que era llevada en solemne procesión el 2º Domingo de Cuaresma, fue regada con un cubo de sucio líquido desde una ventana de la casa de un **converso** rico. Esto dio lugar a que los cristianos desenvainaran sus espadas y se organizara

una matanza que degeneró en un estado de guerra que prosiguió durante 4 años. La matanza siguió en **Montoro, Adamuz, Ubeda, Jaén** y otros lugares... llegándose por fin a una terrible matanza en **Segovia** el día 16 de Mayo de **1474**.

Días después, cuando Isabel regresaba con su esposo a esta ciudad, de la cual ella hizo su Capital temporal, las calles aún ofrecían las señales de la carnicería y del incendio.

Se imponía echar mano de algún expediente para poner remedio y fin a este estado de cosas, lo cual requería descubrir entre los **conversos**, cuáles eran sinceramente Católicos y cuáles eran falsos, para castigar solamente a estos, pues la confusión de ellos daba lugar a que en las matanzas murieran tanto culpables como inocentes.

NECESIDAD DE LA INQUISICIÓN.

El expediente ordinario de recurrir a los tribunales de la justicia civil existentes para castigar solamente a los **conversos**, era para desecharse, porque muchos jueces y abogados eran falsos **conversos**. Y lo mismo ocurría con los tribunales pertenecientes a la Iglesia, pues muchos Sacerdotes, y aún Obispos, eran descendientes de judíos, y la buena fe de no pocos de ellos era por demás sospechosa.

Así, por ejemplo, el párroco de San Martín de Talavera, **Andrés Gomalz**, según su propia confesión, celebró Misa desde **1472** hasta **1486** sin creer en ella, ni tener la menor intención de creer. **Gomalz** oyó algunas confesiones sin conceder la absolución siquiera.

También **Fr. García de Tapate**, Prior del Gran Monasterio Jerónimo de Toledo, al elevar la hostia en la Santa Misa murmuraba: "*¡Arriba, Perico, que te vea todo el mundo!*". Y volvía la espalda a los penitentes en la confesión, en lugar de absolverlos.

Y así, no sólo por la presión de la opinión pública, también por lógica, Isabel inevitablemente fue en busca de las únicas armas a su alcance: Un Tribunal cuyos jueces fueran Frailes Dominicos cuidadosamente escogidos, y cuya virtud y valor

estuvieran más arriba de sobornos e intimidaciones: el **Tribunal de la Inquisición**.

No existe prueba alguna de que **Fray Tomás de Torquemada** haya sugerido a la Reina tal cosa; parece que quien sugirió eso fue el futuro protector de **Cristóbal Colón**, el gran **Cardenal Pedro González de Mendoza**, que es el verdadero padre de la Inquisición española.

Así, **González de Mendoza** solicitó al **Papa Sixto IV** el nombramiento de 4 delegados para que, en unión de 2 Obispos, trabajaran para acabar con la herejía de los falsos **conversos**, causa de tantas calamidades.

La Reina, todavía antes [de fundar la Inquisición], quiso informarse mejor sobre el caso consultando a varias personalidades. Los informes de los investigadores no pudieron ser más alarmantes:

- El **Obispo de Cádiz**, comisionado para investigar la situación en Sevilla, dio cuenta [a la Reina] de que en el año de **1478**, casi todos los **conversos** eran falsos, pues practicaban secretamente el judaísmo.
- **Fray Alonso Ojeda**, otro Dominicano, la informó del fracaso de sus esfuerzos para llevar a los conversos a una práctica sincera de la Religión Católica, y requirió fuertes medidas para resolver la situación.

Antes de enviar el documento a Roma, [este] de leyó y aprobó por la junta de Nobles, seglares y Clérigos. Y el día 01 de Noviembre de **1478**, el Papa escribió una Bula concediendo lo pedido, en vista de las razones legadas.

LOS REYES CATÓLICOS DEMORARON 2 AÑOS LA FUNDACIÓN DE LA INQUISICIÓN.

Fernando e Isabel, aún armados como estaban con la tremenda autoridad y responsabilidad concedidas por esta Bula, no se precipitaron a blandirla sobre las cabezas de los **conversos**, como hubieran hecho [estos Reyes] de haber sido los fanáticos de que se les acusa. Al contrario, [Fernando e Isabel] decidieron considerar el asunto con tiempo y

guardaron el documento casi 2 años. Para esto, [Fernando e Isabel] fueron influenciados por el **Cardenal Mendoza**, quien les recordó que si muchos **conversos** estaban ignorantes en las verdades de la Fe Católica, podía ser porque quienes tenían la obligación de enseñárselas, no lo hicieron.

El **Cardenal Mendoza** preparó un Catecismo para todas las Parroquias de su Diócesis, y después de varios meses de trabajo, los resultados fueron descorazonadores. Después de que los prósperos e ilustrados **conversos** recibieron las razones de por qué Cristo es el Salvador del mundo, y de por qué su Iglesia, de la cual [ellos] eran miembros [por haber recibido el Bautismo], debía ser obedecida, hicieron burla del Nombre de Cristo y del Nombre de la Santísima Virgen.

Al final del segundo año de inútil Catecismo, toda la cristiandad fue aterrorizada por las victorias del gran turco **Mohamed II**, quien iracundo por su fracaso al asaltar **Rodas**, envió su flota hacia el oeste, [donde] asoló la costa de **Apulia**, y el 11 de Agosto de **1480** tomó la ciudad de **Otranto** en el Reino de Nápoles. Casi la mitad de la población civil, 22,000 personas fueron asesinadas a sangre fría, mientras el Arzobispo y los Sacerdotes eran muertos después de brutales torturas.

La reacción en España, cuando en Septiembre [de **1480**] llegaron las noticias de tales horrores, sin duda tuvo algo que ver con la decisión del **Rey Fernando** y de la **Reina Isabel** para llevar a efecto, sin más dilación, los poderes concedidos a ellos por el Papa **Sixto IV**. El día 26 [de Septiembre de **1480**, los Reyes] publicaron en Medina del Campo, un decreto haciendo efectiva la Inquisición, nombrando miembros del primer Tribunal de Castilla a:

- El Cardenal **Pedro González de Mendoza** [1428-1495].
- El Dominico Fray **Tomás de Torquemada** [1420-1498], como consultor.
- El Dominico Fr. **Miguel Morillo**.
- El Dominico Fr. **Juan de San Martín**.

Por lo que parece, **Pedro González de Mendoza** era la cabeza de esa nueva organización, en tanto que Fr. **Tomás de**

Torquemada actuaba de experto consultor. Y **Miguel Morillo** y **Juan de San Martín** eran los Inquisidores activos, y como tales comenzaron a actuar en la casi judaica ciudad de **Sevilla**, a donde fueron para tomar testimonios en los últimos días de Octubre.

LA INQUISICIÓN EN ACCIÓN.

El día 02 de Enero de **1481**, los Inquisidores publicaron un [**primer**] **Edicto de Gracia**, llamando a los cristianos culpables de judaísmo, apostasía y otras ofensas a la Fe, a fin de que acudieran ante el Tribunal para abjurar de sus errores y para ser reconciliados con la Santa Iglesia. Posteriormente hubo 2 **Edictos [de Gracia]** más.

El **tercer Edicto [de Gracia]** prevenía a todos los buenos católicos para que evitaran asociarse con judaizantes, es decir, con falsos **conversos** judíos, los cuales practicaban en secreto su religión y minaban la Fe de los cristianos; y que denunciaran las reuniones secretas que [los **conversos**] celebraban para conspirar contra la Fe.

A los **conversos** poderosos de **Sevilla**, relacionados por matrimonio con judíos ricos y con Nobles cristianos, no les pasaba por la cabeza que la joven Reina Isabel pensara en quemar a alguno de ellos, si [ella] lo juzgaba necesario. Pero cuando **Miguel Morillo** y **Juan de San Martín** empezaron a demostrar que iban de veras, convocando a sospechosos y a testigos para ser examinados, estos poderosos decidieron que no podían tolerar la Inquisición, y un grupo de ellos se reunió para considerar lo que debían hacer.

¿Hay algo más elocuente de la extensión del judaísmo en las filas del catolicismo, que esta funesta reunión verificada en la católica Iglesia de El Salvador Jesucristo? Entre los judíos presentes en esta reunión estaban:

- Sacerdotes católicos.
- Priors de Monasterios.
- 3 de los 24 que gobernaban la ciudad [**Sevilla**].
- El Alcalde de la Fortaleza de Triana.
- El Deán del Capítulo de la Catedral.

- Y varias personas más de gran relieve.

El Rabino millonario **Diego de Susan** pidió rebelión armada, y para ello fueron designados los jefes: Algunos para reclutar gente y otros para comprar armas... Los Inquisidores debían ser asesinados, y los Reyes debían ser informados de que no se toleraría la Inquisición en **Sevilla**.

Puede imaginarse la gravedad de la situación, con los turcos en el mar y una guerra inminente contra los moros del sur. Afortunadamente para la recién fundada unidad española, una hija del viejo Susan reveló la conspiración a su novio, el cual era católico y alertó a los Inquisidores. Varios jefes fueron arrestados en **Sevilla**. En la casa del Deán de la Catedral se encontraron armas para 100 personas. Estos hechos fueron sometidos a un jurado de abogados, y como resultado de su deliberación, el primer "**Auto de Fe**" en Castilla tuvo lugar el 06 de Febrero [de **1481**], con Misa en la Catedral, seguida de sermón pronunciado por **Fr. Alonso de Ojeda**.

LOS PRIMEROS CONDENADOS FUERON 9.

Considerando que en aquel tiempo, en cualquier parte del mundo, una conspiración para tomar armas en contra del Soberano implicaba muerte por alta traición para todos los complicados, algunos **conversos** culpables se marcharon sigilosamente. Quienes confesaron obtuvieron la usual penitencia y se reconciliaron con la Iglesia, y así el "**Auto de Fe**" terminó con solemne música, pues un **Auto de Fe** no era, como piensa el vulgo, una chamusquina de herejes, sino una ceremonia puramente religiosa, en la cual se daba lectura a las sentencias dictadas, y la lectura se interrumpía de tiempo en tiempo para dar lugar a que los fieles recitaran actos de Fe. De aquí viene su nombre.

6 de los cabecillas que no quedaron libres por medio de su penitencia y fueron entregados a las autoridades civiles. Con base en las leyes vigentes en esos días, las autoridades procedieron a quemar a los 6 cabecillas fuera de las murallas de la ciudad.

Algunos días después, **Diego de Susan** y otros 2 también fueron quemados. O sea, un total de NUEVE quemados, número muy lejano de ser los 1,500 que los enemigos de la Inquisición y de la Iglesia pretenden fueron quemados para iniciar la Inquisición en España, por Fr. **Tomás de Torquemada**, quien por cierto, en este caso no tuvo nada que ver.

A los judíos secretos ya no podía caberles la menor duda de que la Reina iba de veras en este asunto, como había ido contra los asesinos y saqueadores de antaño. El pánico se apoderó de ellos y huyeron en todas direcciones. En otro "Auto de Fe" abjuraron 700 y FUERON ABSUELTOS.

Durante el verano se publicó otro **Edicto de Gracia**, esta vez con duración de 2 meses. En Castilla confesaron 17,000, siendo absueltos 1,500 de ellos en "UN SOLO AUTO DE FE".

REPROBACIÓN DEL PAPA.

Mientras tanto, el Papa Sixto IV llegó a la conclusión de que, por lo menos, algunas de las quejas que [él] recibía de los cristianos judíos estaban fundadas; y que los Frailes **Miguel Morillo** y **Juan de San Martín** fueron demasiado lejos en su celo, más lejos de lo que él autorizó. Y así, cuando Isabel y Fernando, hacia fines de **1481**, pidieron permiso para extender la Inquisición a Aragón, el **Papa Sixto IV** lo negó. Y el 29 de Enero de **1482**, el Papa les escribió una enérgica carta quejándose de que, aunque no dudaba de su sinceridad al pedir la Inquisición, su Embajador en Roma dio una vaga, confusa e incompleta explicación de la situación en España, lo cual no lo satisfacía; y que destituiría a los 2 Inquisidores [**Miguel Morillo** y **Juan de San Martín**] si en el futuro se *"condujeran de un modo distinto al celo para la Fe y la salvación de las almas, o con menos justicia de la que debieran"*.

LOS ÁRABES ATACAN.

Mientras tanto, los moros comenzaron la muy temida guerra asaltando la Ciudad de Sahara, protegidos por una tormenta durante la noche siguiente a la Navidad de **1481**. **Isabel** y

Fernando llevaban 10 años de agotadores combates. Más que nunca era preciso saber con seguridad de la lealtad de todos los súbditos. El **Papa Sixto IV** simpatizó con los Reyes en este punto.

ISABEL NO PUEDE SER CULPADA DE RACISMO.

Cuán poco “Racismo”, en el moderno sentido de la palabra, había en la situación que prohió y perpetuó la Inquisición española. Esto se ve en la discusión que hubo entre el Papa y la Reina sobre el nombramiento de un Obispo para la sede vacante de Cuenca. **Sixto IV** propuso nombrar a uno de sus sobrinos, que luego fue el **Papa Julio II**, y la **Reina Isabel** había prometido ese puesto a su Capellán **Alonso de Burgos**, a pesar de que este hombre era de ascendencia judaica. Y así, en el preciso momento en que la Reina estaba estableciendo la Inquisición para castigar a los judíos secretos, porque judaizaban, insistía en colocar la Mitra sobre la cabeza de un hijo de judíos convertido, aún a riesgo de provocar un nuevo cisma en la cristiandad. Además, tanto entonces como más tarde, sus mejores secretarios, sus principales hombres de Estado, gran parte de su séquito, y muchos amigos personales suyos eran de ascendencia judía. Claramente se ve, pues, que [la Reina Isabel] carecía de prejuicios de raza.

El Papa **Sixto IV** [1414-1484] cedió [y aceptó el nombramiento de **Alonso de Burgos** [c1415-1499] como Obispo de **Cuenca**], pero insistiendo en que se haría su voluntad [pontificia] en lo concerniente a la Inquisición. Y en Febrero de **1482**, **Sixto IV** nombró 8 Inquisidores en **Castilla** y **León**, diciendo que se los recomendaron “*por su pureza de vida, amor y celo hacia la Religión, buenas maneras y otras virtudes*”.



Papa Sixto IV [1414-1484].

El Papa censuró nuevamente a **Miguel Morillo** y **Juan de San Martín** por su indiscreta e injusta conducta en Sevilla, y al Embajador español por no haberle aclarado la situación.

EL PAPA SIXTO IV RECOMIENDA MODERACIÓN.

El Papa **Sixto IV** recomendó a los nuevos Inquisidores “*que en remisión de sus pecados y amor a Dios, dejen a un lado el temor y acepten el peligroso oficio con espíritu de fortaleza, a causa de la urgencia del asunto, y con Esperanza de recompensa eterna... para que la raíz de esta perversidad sea arrancada por vuestro cuidado y solicitud, de los viñedos del Señor, después de haber expulsado a los zorros para que pueda dar fruto abundante*”.

El Papa dijo que de aquí en adelante, él hará los nombramientos de los Inquisidores españoles, reservándose para sí y para sus sucesores, el derecho de revocarlos. Hecho esto, el Papa envió al **Rey Fernando**, el 17 de Abril de **1482**, una autorización para extender la Inquisición a Aragón, pero la retiró en Octubre, quizá porque nuevos grupos llegaron a Roma con nuevas quejas, basadas en injusta e ilegal persecución, y en confiscación de su propiedades. Los

conversos acaudalados pretendían que el principal objeto de Fernando e Isabel al implantar la Inquisición, fue solamente el pretexto para despojarlos de sus bienes y pagar así la guerra contra los moros. Fernando escribió una amarga carta al Papa protestando por las cartas de inmunidad dadas en Roma a hombres y mujeres condenados en España, y declaró que no las respetaría.

La Reina, por su parte, escribió en tono más conciliador, primero en Septiembre y después en Diciembre de **1482**, diciendo estar dispuesta a castigar a *“esos hombres sin Fe que, pretendiendo ser cristianos, blasfemaban y crucificaban a Cristo con traición judaica”*.

[El Papa] temía que:

Ella pensara que:

Él creyera que:

Ella, al castigar a *“esos hombres sin Fe”*, está impulsada más por codicia y ambición que por celo a la Fe y verdad católicas, o por temor a Dios.

Así que el Papa le contestó a la Reina el 23 de Febrero del año siguiente [**1483**]:

“estuviese segura de que no hemos tenido tal sospecha... pues no creemos en todas las quejas de otros, y si prestamos oído a las quejas de otros, no es abandonando nuestro criterio”.

En cuanto a la petición de la Reina para establecer un **Tribunal de Apelación en España** en vez de en Roma, el Papa [dio respuesta a la Reina diciéndole que] discutirá el asunto con los Cardenales, *“y de acuerdo con sus consejos, en cuanto seamos capaces delante de Dios, trataremos de acceder a vuestro deseo”*.

Sin embargo, el Papa proseguía, que si bien [él] no culpa al Rey o a la Reina personalmente, no está convencido del todo de que no fueran fundadas las quejas que le llegaban de parte de los judíos secretos en contra de los Inquisidores: *“Por consiguiente, apelamos y mandamos que evitéis cuidadosamente censuras de esta clase, que sean tenidas de*

cualquier fiel, sea el que fuere, y que no permitáis una injuria tan evidente a nosotros y a la Santa Sede...”.

NOMBRAMIENTO DEL JUEZ DE APELACIÓN (02).

El Papa discutió la situación con los Cardenales y decidió aceptar la sugestión de la Reina de nombrar un Juez de Apelación residente en España, libre de la influencia de los amigos de los **conversos** de Roma.

Sixto IV escogió al anciano **Arzobispo de Sevilla, Iñigo Manrique de Lara** [¿?-1485, como Juez de Apelación]. **Sixto IV** hizo este nombramiento de manera directa para impedir que los Soberanos escogieran a otro. Bajo santa obediencia, **Sixto IV** ordenó a **Manrique** aceptar tan difícil oficio. Al mismo tiempo, **Sixto IV** destituyó de oficio, por encima del Rey y de la Reina, al Inquisidor **Cristóbal Gálvez de Valencia**, el cual actuaba “*sin piedad ni prudencia*”.

El **Arzobispo de Sevilla** era ilustrado y altamente respetado, pero ya muy anciano y, sin duda, [él] encontraría presión por parte de los Reyes, pues los **conversos** se quejaban al Papa diciendo que la justicia [del Arzobispo] era tan severa que [ellos] no se atrevían a apelar a él.

Hombres y mujeres de descendencia judaica que regresaron de Roma con cartas de perdón del Papa, temieron presentarlas al **[Arz]Obispo** al saber QUE SUS EFIGIES fueron quemadas durante su ausencia, por los Inquisidores.

El Papa acabó por escribir una Bula con fecha del 02 de Agosto de **1483**, en la cual ordenaba que:

+ Todos aquellos a quienes se les impidió apelar o presentar sus cartas Papales, debían tener sus casos revisados, oídos y decididos justamente con toda diligencia.

+ Los **conversos** cuyas apelaciones estaban pendientes en Roma, no debían ser perseguidos bajo ningún pretexto, sino tratados y considerados como verdaderos católicos.

Y este es el desastroso estado en que se encontraban las cosas cuando en el año de **1483**, Fr. **Tomás de Torquemada** [1420-1498] entró en acción.

¡**TORQUEMADA!** fue el hombre que pudo hacer cuanto no lograron los otros Inquisidores, y tuvo éxito donde fracasaron los demás. **Torquemada** acertó a satisfacer a un tiempo a la Reina, al Rey, al Papa y al pueblo. **Torquemada** comprendió la situación de España y la necesidad de tomar medidas enérgicas para evitar injusticias. **Torquemada** admiraba la nueva y vigorosa monarquía ya que, por haber vivido en Segovia, conocía los trágicos resultados de la anarquía.

SEGUNDA PARTE

EL GRAN INQUISIDOR ¡TORQUEMADA!

Fr. **Tomás de Torquemada** nació en o cerca de Valladolid, Castilla la vieja, el año **1420**.

De joven, [**Torquemada**] estudió, enseñó y rezó siguiendo humilde su camino bajo su hábito negro y blanco, hasta que al fin llegó a Prior en el Convento Dominicano de Segovia.

[**Torquemada**] tendría unos 54 años cuando comenzó a llamar la atención en el mundo fuera de su Orden. [**Torquemada**] guardaba con exactitud su disciplina siendo respetado por todos sus subalternos, no sólo porque [ellos] lo consideraban justo, también porque [él] era más severo consigo mismo que con los demás. [**Torquemada**] amaba los libros, la soledad, los edificios hermosos. La Arquitectura constituía uno de sus mayores placeres y, como buen fraile, veía todo en relación con Dios.

Su incorruptible pureza, su eficacia como hombre de acción, y la confianza que [él] inspiraba a personajes acostumbrados a juzgar la naturaleza humana, dieron lugar a que la Reina Isabel la Católica lo solicitara para confesor.

El cargo no fue de su elección, pues él no deseaba afrontar la responsabilidad espiritual de los Reyes, y al principio declinó esta honra, pero la Reina insistió y él tuvo que aceptar. Generalmente, la Reina conseguía lo que quería.

Al correr el tiempo, como las 2 sedes principales de España quedaron vacantes, primero le ofrecieron hacerlo Arzobispo de Toledo, y después Arzobispo de Sevilla.

Si Fray Tomás de **Torquemada** hubiera sido un hombre ambicioso, como pretenden sus enemigos, es indiscutible que [él] hubiera aceptado [ser Arzobispo] y que hubiera llegado a

Cardenal, y tal vez hasta hubiera podido aspirar a Papa... pero [él] siempre prefirió continuar como simple Fraile.

En **1479**, cuando la Inquisición se estableció en Sevilla, [**Torquemada**] se hallaba desempeñando un deber muy grato: Inspeccionar los comienzos de uno de los más bellos monumentos arquitectónicos de toda Europa: El **Convento Dominicano** que se llamaba como el de Aquino, invirtiendo al efecto los fondos que su penitente Hernán Núñez Arnal dejó en su testamento para tal objeto. Los Inquisidores nombrados entonces fueron:

- El Cardenal **Pedro González de Mendoza** [1428-1495].
- El Dominico Fray **Tomás de Torquemada** [1420-1498], como consultor.
- El Dominico Fr. **Miguel Morillo**.
- El Dominico Fr. **Juan de San Martín**.



Cardenal **Pedro González de Mendoza** [1428-1495]

Durante los 3 años siguientes no parece que **Torquemada** haya tomado mayor injerencia en la actuación de dicho Tribunal, pero los Inquisidores **Miguel Morillo** y **Juan de San Martín** exageraron el celo para condenar a los **conversos** falsos, lo cual dio lugar a que muchos de ellos apelaran ante Roma, y que Su Santidad recriminara la conducta de los Inquisidores y amonestara a [el Rey] Fernando.

Fue entonces cuando Fernando e Isabel concibieron la idea de centralizar todos los poderes de la Inquisición y poner al frente de ella a **Torquemada**.

TORQUEMADA EN ACCIÓN.

Se explicó la situación a Roma y uno de los últimos actos del **Papa Sixto IV** fue nombrar Inquisidor General por Castilla y León a **Fray Tomás de Torquemada**. Y al mismo tiempo, los Reyes nombraron Consejero Real a **Torquemada**.

A pesar de todas las leyendas que han puesto a **Torquemada** a la expectativa del momento propicio para empezar a quemar judíos a su placer, y para regalar su olfato con el dulce aroma de protestantes asados, **Torquemada** en su cargo nada tuvo que ver con alguna de esas 2 cosas.

Torquemada no persiguió judíos, como tales, ni quemó protestantes, pues en su tiempo aún no había protestantes [en España]. El único fin de **Torquemada** era hacer que todos los católicos fueran católicos leales; todo el mundo reconoce que [**Torquemada**] no sentía ninguna megalomanía. Después de él, otros inquisidores llegaron a ser Arzobispos y Cardenales, ministros confidentes de los Reyes... **Torquemada** rechazó resueltamente todos los grandes honores que le fueron ofrecidos con tales fines. Hasta el mismo [**Henry Charles**] **Lea** [1825-1909], impugnador acérrimo de la Inquisición, admite que su elección “*justifica el talento de los soberanos*”.

LA LABOR DE TORQUEMADA.

A la edad de 63 años, [**Torquemada**] empezó su régimen acabando con los abusos de **Miguel Morillo** y **Juan de San**

Martín. Luego, [él] planeó y llevó pacientemente a cabo un perfecto sistema de jurisprudencia que, en definitiva, estaba mucho más avanzado que en ningún otro país de Europa. [Torquemada] mejoró las cárceles, la comida que en ellas se daba, los procesos y otras comisiones; llegando a ser público en España que los hombres reclusos por distintos crímenes en las cárceles civiles, pretendían muchas veces aparecer como herejes para ser trasladados a las bien ventiladas y luminosas cárceles donde estaban encerrados los prisioneros del Santo Oficio; ya que ser juzgado por Dominicos era preferible a ser juzgado por empleados civiles. Como es lógico, también cuentan las excepciones, pues se registraron casos de crueldad, de persecución, de injerencias políticas y de animosidades y venganzas personales, pero no por las reglas dictadas por **Torquemada**, sino a pesar de ellas.

TORQUEMADA REORGANIZA EL SANTO OFICIO.

Torquemada reorganizó el **Santo Oficio** como un **Tribunal** representando ambos poderes: el Eclesiástico y el Civil. [La organización del **Tribunal** era la siguiente:]

- El **Consejo Supremo**, conocido en España como “La Suprema” estaba a la cabeza del sistema.
- El **Consejo Real de Castilla** ocupaba el siguiente lugar en dignidad y autoridad.

Sus miembros tenían tratamiento de Excelencia y eran delegados especiales de la Santa Sede para asuntos eclesiásticos, y [delegados] de los Reyes en los [asuntos] civiles.

Solamente los Obispos, los Arzobispos y los Cardenales estaban por encima de la jurisdicción de esta poderosa autoridad.

Torquemada organizó su composición [del **Santo Oficio**] y escogió con el mayor cuidado a sus miembros para asegurar se eficacia, independencia e inmunidad en las usuales causas de corrupción política.

El **Consejo Supremo** de la **Inquisición** tenía ciertas funciones ejecutivas adicionales:

- Manejar todas las apelaciones de los Tribunales locales y demás oficiales.
- Dictar leyes para asuntos no previstos en las instrucciones u ordenanzas de **Torquemada**.
- Enviar visitadores o inspectores para para enterarse de los asuntos de los tribunales locales, y castigar cualquier corrupción, exceso o ineficacia.

Pero tal vez lo más importante de todo era que debía obtenerse su aprobación [del **Consejo Supremo**] antes de que ninguna persona fuera detenida o sentenciada en cualquier parte de España. De este modo se ponía un freno al fanatismo o exceso de celo, un freno ausente de la anterior Inquisición.

Cada **Tribunal** disponía de:

- **2 “consultores”** con el título de **Teólogos**.

Un personal tan variado como numeroso para atender diferentes actividades:

Actividades del orden ESPIRITUAL:

- **Capellanes:** Para administrar auxilios a los reos.
- **4 personas** de reconocida honradez y sin sueldo: Para asistir a los Capellanes, visitando a los prisioneros, enseñándolos y consolándolos.

Actividades del orden MATERIAL, que debían realizarse para el bien de los presos Y atentamente:

- **Mensajeros:** Para ir de un Tribunal a otro.
- **Proveedores:** Para procurar la comida a los prisioneros.
- **Médicos Cirujanos.**
- **Barberos.**

Los **alguaciles** de la Inquisición Española, también llamados **familiares**, practicaban detenciones, eran carceleros, [torturadores] y en algunas ocasiones acompañaban a los Inquisidores. En general, [los **alguaciles**] solamente iban armados cuando debían realizar detenciones.

Los Inquisidores generalmente iban vestidos como Sacerdotes, con hábito religioso y, por supuesto, sin armas. Durante algún tiempo, **Torquemada** mantuvo alrededor suyo una vigilancia, y la historia partidarista dio una gran resonancia a eso. Así, según [Henry Charles] **Lea**, el impugnador de la Inquisición española, *“Torquemada iba rodeado de 250 alguaciles armados y de 50 hombres de caballería; además, a causa de su permanente miedo a ser asesinado, guardaba en su mesa el cuerno de un UniCornio para descubrir y neutralizar los venenos”*. Ni que decir que **Lea** recogió esta absurda leyenda de las falsas y deshonestas páginas de **Juan Antonio Llorente** [1756-1823], pues los testimonios que tenemos sobre **Torquemada**, nos lo presentan como un hombre incapaz de sobornar, ni dejarse intimidar por los esfuerzos de las astutas y poderosas gentes que se hallaban bajo su jurisdicción. Es indudable que **Torquemada** era un hombre valiente y un buen religioso, de modo tal que [él] hubiera deseado morir por la Causa de Cristo.

TORQUEMADA NO ADMITÍA DENUNCIAS ANÓNIMAS.

Torquemada exigía que antes de iniciarse una “pesquisa”, o los preliminares de una investigación secreta, 2 testigos de buena reputación y de sinceridad patente declararan contra la persona afectada; las denuncias debían ser escritas y firmadas (más tarde bajo juramento ante notario). Las denuncias anónimas no se admitían y las falsas acusaciones se castigaban con severidad.

Uno de los Tribunales de **Torquemada** impuso la pena de muerte a algunos judíos que, por espíritu de venganza, denunciaron a varios **conversos**, acusándolos de diversos delitos que los **conversos** demostraron no haber cometido.

La persona denunciada por 2 testigos era objeto de una investigación. Sin conocimiento de la persona denunciada, la investigación se enfocaba en su pasado, su reputación, sus antepasados, sus negocios, sus asociados... si se encontraban indicios, siempre que fueran “**claros ciertos y específicos**” (se precisaban estas 3 condiciones), el proceso se iniciaba dejando libre al inculpado, salvo cuando se consideraba probable su huida, en cuyo caso se procedía a su detención.

- El **reo** debía ser oído dentro de los 3 días siguientes a su detención.
- El **reo** comparecía ante los **jueces**, juraba decir la verdad, y le informaban cuáles cargos fueron formulados en su contra y sus fundamentos. La acusación, de principio a fin, debía ser leída al acusado con una pausa después de cada artículo para su debida réplica, mientras el **notario** redactaba sus contestaciones.
- El **reo** era requerido para confesar y reconciliarse, pero si persistía en su obstinación, se le concedía una 3ª sesión.
- Después de todo lo anterior comenzaba el **interrogatorio**.
- Una vez terminado el interrogatorio, el **fiscal** presentaba sus pruebas a los **Inquisidores** y pedía que el **reo** fuera juzgado de acuerdo con la ley.

El acusado estaba autorizado para tener **defensor**, y después, con la reforma de Valdez, el Santo Oficio pagaba los honorarios del defensor cuando el **defendido** era pobre.

El **defensor** tenía acceso a la sala donde se verificaba el juicio y podía rebatir las acusaciones del **fiscal**, descalificar a los testigos y pedir nuevas informaciones o declaraciones; y también podía hablar libremente con el acusado. Y tanto el **defensor** como el **acusado** podían ver las copias del proceso, aunque los nombres de los testigos no podían conocerlos, como sucedía en la primitiva inquisición.

TORQUEMADA LIMITÓ Y MITIGÓ LA TORTURA.

Desgraciadamente, la Inquisición empleaba la tortura, pero una de las obras de **Torquemada** fue precisamente limitar y mitigar las crueldades. [Torquemada] **logró que [la tortura] no se empleara como medio de castigo**, sino solamente para obtener la absoluta prueba de aquello que todavía se fundaba en lógicas sospechas.

Para emplear la tortura:

- El acusado cayó en contradicciones en materia grave.
- El acusado tiene mala fe y esto es evidente.
- Debía haber, además de todo lo anterior, una abrumadora mayoría de testigos en contra del acusado.
- El acusado debía ser examinado previamente por los médicos para asegurarse de que su estado físico permitía la aplicación de la tortura. El médico debía estar presente durante la aplicación de la tortura, y él ordenaba cuándo debía cesar esta.

Si el reo se negaba a aclarar las contradicciones de sus declaraciones, o si era considerado sospechoso de poseer importante información, entonces era sometido a tortura.

Torquemada abolió los más bárbaros métodos de tortura del Renacimiento, como el llamado “**cura-agua**”, el cual consistía en extender y atar con cuerdas al reo sobre una repugnante escalera de mano; las ventanas de la nariz le eran taponadas; las mandíbulas se le mantenían abiertas con un hierro con púas; mientras un trozo de lienzo se le colocaba sobre la boca. Dentro de la tela se derramaba agua lentamente, para hacerla llegar hasta la garganta. Este tormento producía enorme espanto y muchas sensaciones de asfixia, sin rebasar el límite. Si [el reo] se movía, las cuerdas oprimían sus muñecas y tobillos. Y si [el reo] se mostraba terco, uno de los **alguaciles** aplicaba [a las cuerdas] un par de vueltas más para retorcerle las muñecas y tobillos. Todo esto debió ser una desgarradora experiencia.



Cierto es que así raramente se ocasionaban daños duraderos y que se obtenían rápidas confesiones. Pero sucedía frecuentemente, como cuando se aplica cualquier otro tormento, que los inocentes, para librarse de la tortura, se declararan culpables de faltas que no cometieron. Eso dio lugar a que **Torquemada** ordenara a los Inquisidores que, para evitar injusticias, confrontaran las confesiones logradas por medio del tormento con los hechos reconocidos.

Y con todo, la mayor parte de las torturas aplicadas por la Inquisición no resultaba peor que ciertos métodos policiacos modernos. Uno de esos métodos policiacos, el más benigno, consiste en tener a un hombre despierto y privado de alimento, bajo una luz deslumbradora, y hacerle soportar, durante un número incontable de horas, los interrogatorios que le hacen detectives que se revelan incesantemente.

Tal era la máquina de **Torquemada**, con la cual se propuso purificar el estado católico español de sus elementos desleales. [**Torquemada**] procedió a aplicar esta máquina con todo el rigor necesario. [**Torquemada**] organizó tribunales en

Sevilla, Córdoba, Jaén y Ciudad Real, donde los judíos se mostraban más activos. [Torquemada] convocó una reunión general de todos los Inquisidores en Sevilla y, en presencia de los Reyes, explicó los principios que recientemente incorporó a sus **ordenanzas**.

LAS CONFISCACIONES NO BENEFICIABAN A LOS INQUISIDORES.

Mentira muy grande es que los Inquisidores, bajo **Torquemada**, hayan sido parciales en contra de los acusados, para confiscar sus bienes y apoderarse de ellos, pues en Diciembre de **1483** fue publicada una instrucción para aclarar que las confiscaciones de las propiedades de los judíos convictos, debían emplearse en los gastos originados por la guerra contra los moros, y en ayudar a satisfacer los gastos de la Inquisición.

Los inquisidores tenían un sueldo fijo muy reducido, pues el **Inquisidor Supremo** recibía 2,816 reales al año, y cada **Inquisidor local** [recibía] 1,810 reales [al año], aunque se les permitía disponer de ciertas prebendas eclesiásticas, anualidades y otros fondos para costear sus gastos personales.

DIFICULTADES PARA ESTABLECER LA INQUISICIÓN EN ARAGÓN.

Ya que la Inquisición funcionaba normalmente en Castilla, fue organizada la nueva Inquisición en Aragón, lo cual no fue tarea fácil, pues no solamente los aragoneses estaban resueltos a impedirlo, todo el país estaba intervenido por una plutocracia (**02a**) judía más poderosa aún que la de Castilla. El mismo gobernador de Aragón era un **converso**, así como muchos jueces, abogados y gran parte de los miembros de las Cortes. La furia de la propaganda promovida contra **Torquemada** apenas puede imaginarse. A pesar de esa propaganda, **Torquemada** dispuso que el **Edicto de Gracia** y el primer "**Auto de Fe**" se celebrara en Zaragoza, y nombró 2 hombres de mucha experiencia y de mucha virtud para Inquisidores de Aragón:

- El Fraile [Dominico y Padre **Pedro**] **Gaspar Juglar** [¿?-1485].
- [El Agustino y Padre] **Pedro Arbués** [1441-1485].



[Agustino y Padre San] **Pedro Arbués** [1441-1485]

El nombramiento fue virtualmente una sentencia de muerte para ambos [Inquisidores]; sin embargo, ellos aceptaron y comenzaron a realizar su desagradable tarea.

Los judíos también empezaron con rapidez a trabajar. Entre otras cosas, [los judíos] enviaron 2 Frailes a Córdoba para pedir a los Reyes que retiraran a los Inquisidores, y hasta llegaron a ofrecer grandes cantidades de dinero a la propia Reina. Y cuando Isabel rechazó el soborno, los judíos decidieron asesinar a los 2 Inquisidores.

LOS ARAGONESES ASESINAN A LOS 2 INQUISIDORES.

El Padre [**Gaspar**] **Juglar** [¿?-1485] fue envenenado con rosquillas que le administraron unos **conversos**.

Y una noche, cuando el Padre **Pedro Arbués** se hallaba arrodillado rezando ante el Santísimo Sacramento, a la hora

de Maitines, los asesinos se introdujeron clandestinamente aprovechando la obscuridad del Templo, y lo apuñalaron por la espalda.

Los Sacerdotes que llegaron presurosos con linternas, encontraron al **P. Arbués** diciendo el **Oficio de Moribundos** e invocando en especial a Nuestra Señora. [El **P. Arbués**] murió a las 24 horas "*Glorificando a Nuestro Señor* – dice el cronista aragonés Zurita – *hasta que su alma lo abandono*".

[El **P. Pedro Arbués**] fue enterrado el Sábado siguiente. Una inmensa muchedumbre estaba presente, y cuando el cuerpo fue depositado en el sepulcro, **parte de la sangre que cayó profusamente en las losas de piedra, y que se había secado, se licuó súbitamente y burbujeó.**

FRAY PEDRO ARBUÉS ES CANONIZADO.

La Iglesia Católica, después de sus acostumbradas y meticulosas investigaciones, en el año **1867** se convenció del carácter milagroso de determinados sucesos en relación con el Sacerdote muerto. Es decir, la Iglesia Católica elevó a los altares a **San Pedro Arbués**, 370 después de su muerte.

Naturalmente, los Reyes católicos no repararon esfuerzos para detener a los conspiradores y castigarlos. Todos los complicados fueron ejecutados, excepto Juan de la Badía, que se suicidó tragándose un cristal en la prisión.

En Aragón y Castilla, el asesinato al Santo puso fin a toda oposición, dando libertad a **Torquemada** para combatir el poderío del Estado judío, hasta lograr su aniquilamiento dentro del Estado de los Reyes católicos.

[La Fiesta de **San Pedro Arbués**, Presbítero, Inquisidor y Mártir, es el **17 de Septiembre**]

NÚMERO DE VÍCTIMAS DE LA INQUISICIÓN.

¿De cuántas muertes fue responsable **Torquemada** durante el tiempo que [él] ejercitó su cargo? Los modernos estudios sobre la Inquisición han esclarecido y modificado las

exageraciones de Llorente, quien puso en circulación la leyenda del “Sanguinario **Torquemada**”.

Hernán Pérez del Pulgar [1451-1531], quien contaba con antepasados judíos, fue Secretario de la Reina Isabel y dijo que en todo su reinado fueron condenadas a muerte 2,000 personas por el Estado. A esos condenados a muerte, la Inquisición los juzgó por **impenitentes** [obstinados y perseverantes en el pecado, y carentes de arrepentimiento], **relapsos** [reincidentes en el pecado tras la penitencia] y **pertinaces** [tercos]. En tal número están incluidos no sólo los **herejes declarados judaizantes, blasfemos y culpables de otras ofensas a la Religión**, también [están] los **bígamos, sodomitas y reos de otros determinados delitos** que la inquisición en España juzgaba a instancias de los Tribunales civiles.



Hernán Pérez del Pulgar [1451-1531]

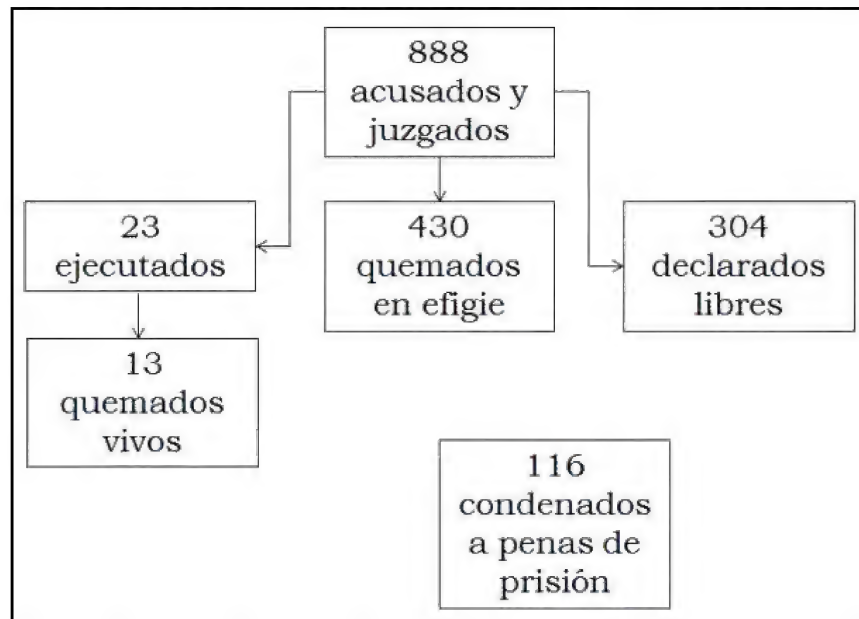
Torquemada fue acaso responsable de la mitad o algo más, o sea, entre 1,000 y 1,300 víctimas. Según **Andrés Bernáldez** [1450-1513], conocido como “**el Cura de los Palacios**”, entre quienes perecieron en las llamas había:

- 3 Sacerdotes.
- 3 o 4 Frailes.
- Savariego, doctor en Teología, “*gran predicador y falsario, herético impostor, que se negó a predicar la Pasión en un Viernes Santo, y se atracó de carnes*”.

Las estadísticas del Tribunal de Barcelona son de las pocas que se han conservado.

Uno de los pocos tribunales locales cuyas estadísticas se han conservado es el Tribunal de Barcelona. [Este Tribunal] fue establecido por **Torquemada** en **1488**. En 10 años se celebraron **31 “Autos de Fe”**, en los cuales:

- **888** acusados fueron juzgados, y de estos:
- Solamente **23** fueron ejecutados, y de estos:
- Tan sólo **13** fueron quemados vivos.
- **430** fueron quemados en efigie.
- **116** fueron condenados a penas de prisión.
- **304** fueron declarados libres.



Durante toda la actuación de **Torquemada** comparecieron 100,000 personas ante sus Tribunales, y poco más de 1 de cada 100 fue ejecutado.

No pocas veces, la Inquisición debía juzgar casos por demás desagradables, como el referente al Santo Niño de la Guardia. En este caso, la detención de un **converso**, que llevaba consigo una Hostia consagrada que había sido robada de una Iglesia Católica, fue seguida del arresto de otros 5 **nuevos conversos** y de 2 **ignorantes judíos**. Todos ellos confesaron

haber participado de un rito de **magia negra**, en el cual se utilizó una Hostia y un muchacho fue asesinado. Con esto se quería insultar a Cristo y producir el furor y la ruina de todos los cristianos, de acuerdo con la dirección de un hechicero llamado Tazarte.

El 16 de Noviembre de **1491**, en presencia de una gran multitud de Ávila y de otros lugares, los 6 **conversos** y los 2 **judíos** fueron entregados al “Brazo Secular” (es decir, a las autoridades civiles) y quemados. Todos ellos confirmaron sus convicciones en la hoguera. Los **conversos** se reconciliaron con la Iglesia y así fueron estrangulados antes de ser quemados.

LA EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS.

Bajo el punto de vista de la Fe (o por cuestiones de Fe, o por crímenes contra la Fe), la Inquisición perseguía únicamente a los **falsos conversos judíos**. Pero quienes no aparentaban haberse convertido al Cristianismo, y que por lo tanto no eran perseguidos, constituían un centro de disensión e intriga, pues conspiraban con los **conversos** para que [estos] abandonaran la Iglesia.

Los Reyes Católicos, viendo los males que eso ocasionaba, y que tal estado de cosas persistía indefinidamente, resolvieron expulsar de España a los judíos. Al efecto, el 31 de Marzo de **1492**, [los Reyes] firmaron en Granada el documento donde ordenaban a todos los judíos la aceptación del Bautismo, o abandonar España. Para ello se les dio un plazo de 4 meses, hasta el 02 de Agosto de **1492**, un día antes de cuando **Cristóbal Colón** zarpó del Puerto de Palos.

Naturalmente, **Llorente** achaca a **Torquemada** la mayor parte de la responsabilidad de la expulsión de los 160,000 judíos que abandonaron España. Posiblemente **Torquemada** tuvo algo que ver en eso, pero no hay evidencia de ello. Los Monarcas tenían otros Consejeros de confianza. Lo más probable es que **Torquemada** no se opusiera a la expulsión [de los judíos], y hasta parece seguro que [él] se inclinara totalmente a favor de esta medida, considerándola necesaria para completar su obra, pues gracias a la Inquisición y a la

expulsión de los judíos, España pudo permanecer católica y militar en la catolicidad durante el descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo, y de este modo fue posible la salvación espiritual de toda la América Latina.

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE TORQUEMADA.

Para **Fr. Tomás de Torquemada** fue motivo de inmensa alegría que los Soberanos le autorizaran [dejar el cargo como Inquisidor] para dejar la carga que llevó durante una turbulenta década, y poder retirarse al hermoso Monasterio que [él mismo] construyó y fundó en Ávila, y donde al cabo de algunos meses fue a descansar su cuerpo.



Real Monasterio de San Tomás (en Ávila).

Lo anterior sucedió en **1498**, pocos meses después de la muerte de [**Girolamo**] **Savonarola** [1452-1498] en Florencia. El Gran Inquisidor [**Torquemada**] tenía 72 años cuando los judíos fueron expulsados [de España en **1492**], y 78 cuando falleció [en **1498**].

El juicio formado acerca de **Torquemada** es de lo más variado, pues depende de quién lo juzgue.

+ Así, para el Historiador judío [**Heinrich**] **Graetz** [1817-1891], [**Torquemada**] fue un “*Sacerdote de corazón cerrado a toda clase de sentimientos de piedad, cuyos labios respiraban*

muerte o destrucción y que unía la fiera de la hiena con el veneno de la serpiente”.

+ Para los católicos españoles, [**Torquemda**] era un hombre apacible y estudioso que abandonó el claustro para desempeñar un cargo desagradable, pero necesario, con espíritu de justicia templado por la piedad, y siempre con habilidad y prudencia. [**Torquemda** fue] un gran legislador y fue el hombre que, junto con el **Rey Fernando** y la **Reina Isabel**, y acaso **Colón**, contribuyó más eficazmente a la grandeza de la España del **Siglo de Oro** en la Edad Moderna.

+ Para otros, [**Torquemada**] fue más que todo eso: Fue un **Santo**.

Cuando se abrió su tumba para el traslado de sus restos, quienes se hallaban presentes contaron que [**sus restos**] **expidieron un olor dulce y grato...** el pueblo comenzó a rezar ante su tumba... no obstante, [**Torquemada**] aún no ha sido canonizado.

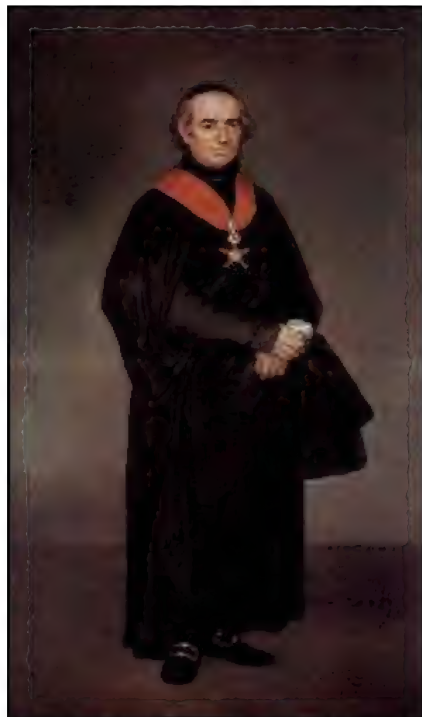
Torquemada dejó la Inquisición tan fuertemente establecida y tan respetada por todos, tan aceptada por el pueblo español, que prevaleció durante más de 3 siglos después de su muerte.

Indudablemente, este Folleto quedaría incompleto... si no dijéramos algunas palabras al menos sobre el Sacerdote apóstata **Juan Antonio Llorente** [1756-1823], autor de la obra “**Historia Crítica de la Inquisición**”. Los enemigos de la Iglesia se fundan en dicha obra para inculpar a la Iglesia de haber establecido y sostenido el “odioso Tribunal de la Inquisición”.

Sentimos no poder tomar de la **Enciclopedia Británica**, lo que aquí decimos de Llorente, pues no encontramos en ella ningún artículo sobre ese Sacerdote. Lo que dejamos consignado a continuación ha sido extractado de la **Enciclopedia Espasa Calpe**, pues en esta obra sí hay un artículo sobre Llorente.

Estamos seguros de que esto, por breve que sea, bastará para dar idea al lector del poco crédito que merecen las obras escritas por ese tan indigno Sacerdote, a quien Dios haya perdonado y a quien, como a todos los apóstatas, cegó un odio satánico a la Iglesia Católica.

LLORENTE, JUAN ANTONIO.



Juan Antonio Llorente [1756-1823].

Juan Antonio Llorente nació el 30 de Marzo de **1756**, y murió en **1823**. [Llorente] recibió la tonsura eclesiástica cuando tenía 14 años. [Llorente] estudió en la Universidad de Zaragoza con el fin de tener una carrera, pero sin vocación.

[Llorente] se ordenó Sacerdote en **1779**, mediante dispensa. En **1781**, [Llorente] fue admitido entre los abogados del **Supremo Consejo de Castilla**. A pesar de profesar ideas liberales y racionalistas, [Llorente] aceptó en **1785** el cargo de **Comisario de la Inquisición de Logroño**, y en **1789** fue ascendido al cargo de **Secretario General de la Inquisición**.

En **1794**, [Llorente] ideó un plan de reforma del Santo Oficio, el cual no pudo ponerse en práctica por la caída de [**Gaspar Melchor de Jovellanos** [1744-1811] y del Partido Liberal. En

1799, con Urquijo y Caballero, [Llorente] procuró constituir en España la Iglesia cismática “*con licencia del Rey, aunque fuese sin asentimiento del Papa*”.

Abolida la Inquisición y suprimidas las Órdenes Monásticas, [Llorente] aceptó el cargo de examinar los archivos de la Inquisición y cuidar de la supresión de dichas Órdenes. Llorente también recibió la administración de las propiedades confiscadas a los defensores de la independencia patria, y fue nombrado **Director General de los Bienes Nacionales**. Llorente fue destituido de ese cargo por haber sido acusado de la substracción de 11,000,000 reales.

Durante la ocupación francesa, [Llorente] se hizo cargo de los papeles de la Inquisición que llegaron a sus manos, quemándolos después de haber escrito su obra “**Historia Crítica de la Inquisición**”.

La Inquisición lo destituyó y condenó a reclusión en un Convento hasta **1806**.

En **1812**, [Llorente] leyó en la **Academia de la Historia** una “Memoria histórica sobre cuál ha sido la opinión nacional de España acerca del Tribunal de la Inquisición”, en la cual trata [Llorente] de demostrar que la implantación y mantenimiento del Santo Oficio fue contra la opinión de los españoles.

En **1817**, [Llorente] hizo aparecer su “**Historia Crítica de la Inquisición**”.

Perseguido y sin medios para ganarse la vida, [Llorente] se hizo franco-masón, viviendo de los socorros de la masonería el resto de sus días.

En **1822**, el gobierno francés lo desterró de París en el término de 3 días, por la publicación de la traducción de la novela de Louvet “Aventuras del varoncito de Faublas”, por las inmoralidades de esta novela.

En **1823**, [Llorente] regresó a España, donde falleció a los pocos días de su llegada a Madrid.

“Las ideas que [Llorente] sostenía no eran las de un [hereje] **jansenista**, aunque en ocasiones aparentase aquella clásica severidad de exposición del dogma católico; [sus ideas] ni siquiera eran las de un protestante, aunque superase a estos en el odio a Roma, sino simplemente [eran] las [ideas] de quien no cree en nada que pertenezca a la Religión, ni tiene más miras en el natural desenvolvimiento de una vigorosa voluntad, que las [miras] personales, y estas [son] raquíticas”.

El Arzobispo de París le quitó las licencias [a Llorente] por su obra “**Historia Crítica de la Inquisición**” y por otra [obra] sobre los “**Retratos políticos de los Papas**”, en la cual [Llorente] admite la existencia de la papisa Juana, precisando meses y días de su pontificado. Esta papista es tan inexistente como los miles de víctimas de la Inquisición española. Aún más: [Llorente] afirma la repugnante historia, falsa desde todos los puntos de vista, de que **San Gregorio VII** [1015-1085] vivió en concubinato con la Princesa Matilde.



San Gregorio VII [1015-1085]

NOTAS NUMERADAS

(00a) El **positivismo** es un pensamiento filosófico que afirma que el conocimiento auténtico es el conocimiento científico y que tal conocimiento solamente puede surgir de la afirmación de las hipótesis a través del método científico.

(00b) Bereber es aquella persona perteneciente a un conjunto de etnias autóctonas del norte de África.

(00c) Sarraceno es el nombre utilizado durante la Cristiandad medieval para referirse a los árabes o a los mahometanos.

(01) El homicidio es lícito en caso de legítima defensa, la cual puede ser **individual**, **colectiva** (como en el caso de una guerra justa) o **social** (cumpliendo la sentencia de muerte dictada por un Tribunal competente contra un malhechor). Alegar contra la pena de muerte que un asesinato no se corrige con otro asesinato, es una insensatez, pues el **asesinato** es un **homicidio injustificado** y la aplicación de la **pena de muerte** es un **homicidio justificado**.

(02) Un **Juez de Apelación** es un Juez a quien pudieran recurrir los sentenciados para evitar ser víctimas de una injusticia.

(02a) **Plutocracia**: Situación en la cual los ricos ejercen su preponderancia en el gobierno del Estado.

NOTAS ADICIONALES

(a)

Para defender a la Iglesia, de ningún modo es necesario hacer aparecer a **Torquemada**, ni a ninguno de sus colaboradores, mejores de lo que fueron; pues la conducta indigna de alguno de ellos no mancha a la Iglesia. De igual modo, la conducta de Judas [Isariote] no manchó la Religión de Cristo.

Y es digno de notarse cómo los enemigos de la Iglesia, que alaban la conducta de los malvados que fundaron el protestantismo y que suelen encontrar disculpas hasta para

Judas [Iscariote], no las encuentran por el tan calumniado **Torquemada**.

(b)

Hay una gran diferencia entre un Creyente y un crédulo: El Creyente cree en verdades debidamente demostradas, cree en lo que **racionalmente** debe creer.

El crédulo cree sin que se le demuestre la verdad de lo que cree, [él cree] cuando ello halaga su rebeldía o su sentimentalismo, y lo cree **aunque se le demuestre que es falso**.

Nadie [es] más crédulo que un **incrédulo**. Los católicos bien instruidos en **Religión** son **Creyentes**, no crédulos.

(c)

Quienes pretenden que la castidad es imposible, que los Sacerdotes deberían casarse, y que alaban que Lutero haya seducido a una monja y después se haya casado sacrilegamente con ella, son los [mismos] que tratan de hacer odiosos a los Sacerdotes, calumniándolos por faltas contra la pureza.

(d)

Ciertamente ha habido Sacerdotes, Obispos y hasta algún Papa malo, pero NUNCA tanto como los fundadores del protestantismo. Y entre ellos hay una gran diferencia, pues mientras aquellos reconocen, lamentan y condenan su mala conducta, los protestantes, por el contrario, tratan de sancionarla.

(e)

Los **Sacramentos son el ORO de la Religión de Cristo**. Él los instituyó para auxiliar a nuestra alma en sus 7 diferentes necesidades, ayudarnos a ser castos y poner en práctica la Moral sobrenatural que Él resumió en el Sermón de la Montaña, y que los mundanos juzgan como imposible para

llevar a la práctica. Los protestantes, por no tener el auxilio de los Sacramentos, afirman que ni los Ministros de Dios pueden ser castos y que deben casarse.

(f)

ESTUDIANTE, instrúyete en la Religión de Cristo, Nuestro Señor, y no serás engañado COMO UN NIÑO por alguno de esos profesores hipócritas y corrompidos que infestan las escuelas oficiales.